

## Miniaturas andinas como imágenes materiales del bienestar, la fertilidad y la abundancia en Jujuy, Argentina

### Andean miniatures like materials images of the well-being, the fertility and the abundance in Jujuy, Argentina.

Mariel López<sup>1</sup>

RESUMEN: este trabajo presenta los resultados de una investigación centrada en la funcionalidad de diversos tipos de miniaturas andinas, en particular en nuestra región de estudios: Jujuy (Argentina). Para ello se han revisado los antecedentes arqueológicos y documentales, como algunas de las prácticas actuales en las cuales aún es posible observar el uso de miniaturas. Se examina la hipótesis que sostiene que las miniaturas tendrían una funcionalidad vinculada a los conceptos del *bienestar*, la *fertilidad* y la *abundancia*. Asimismo, se ensaya una explicación, basada en evidencia histórica y actual, que permite comprender dicha funcionalidad en el marco de las complejas relaciones habidas entre la cultura material y ciertas prácticas rituales.

PALABRAS CLAVES: miniaturas - mundo andino - Jujuy - Argentina -

ABSTRACT: this paper presents the results of an investigation focusing on the functionality of different types of Andean miniatures, particularly in our region of study: Jujuy (Argentina). This has been revised archaeological and documentary history, as some of the current practices

---

1 Este trabajo se enmarca en el proyecto "Miniaturas en la tradición andina. De las piezas arqueológicas a los objetos de las ferias y fiestas contemporáneas", Fondo Nacional de las Artes (FNA) 2008-2009 y en el proyecto "Arqueología de las imágenes e identidades antes y después de la conquista española en Humahuaca, Jujuy, República Argentina (s. XVI-XVIII)", UBACyT (GEF 187) 2010-2012.

in which it is still possible to observe the use of miniatures. We examine the hypothesis that the thumbnails have functionality linked to concepts of wellness, fertility and abundance. It also attempts to explain, based on historical evidence and current information, for understanding that functionality in the context of the complex relationships between material culture gotten certain practices and rituals

KEY WORDS: miniatures - andean world - Jujuy - Argentina

## Introducción y antecedentes

La arqueología sostiene que las sociedades materializan muchos de sus deseos a través de prácticas concretas, que permiten formular y reformular el orden social, político y económico vigente en un momento determinado (Vaughan, 2004).

En el mundo andino es posible observar la presencia de *miniaturas*<sup>2</sup> desde tiempos inmemoriales a la actualidad. Su contexto de hallazgo más frecuentemente observado ha sido el de características rituales, más específicamente el funerario, y la mayor profundidad temporal observada en Jujuy, nuestra región de estudio, permite situar la presencia de miniaturas desde al menos unos 9000 años antes del presente.

En lo que respecta al área andina central, se conoce que las miniaturas más antiguas datan de unos 4000 años antes del presente. Un ejemplo de ello lo constituye el hallazgo de vestimentas textiles en miniatura para figurillas antropomorfas de cerámica encontradas al sur del Perú (Hoces de la Guardia y Brugnoli, 2006). La presencia de miniaturas ha sido registrada arqueológicamente entonces tanto en “culturas” pre-incaicas, tales como *Paracas*, *Nazca*, *Moche* o *Mochica* y *Tiwanaku*, como en la *Inka* y, con posterioridad a la conquista española y hasta la actualidad, puede observarse su continuidad a través de distintos tipos de fuentes documentales y registros etnohistóricos y etnográficos.

---

2 Miniatura es la versión a escala reducida de un objeto real (López y otros, 2008).

Para evaluar la importancia del papel que las miniaturas tuvieron en nuestra región de estudio, y en particular durante los momentos de la conquista española, me remitiré a citar entonces tan solo algunos ejemplos andinos cronológicamente anteriores. Estos pocos ejemplos centrados en los tipos de miniaturas más característicos que hemos podido registrar hasta el presente, muestran que el uso de miniaturas forma parte de una larga *tradición*<sup>3</sup> que, de acuerdo con los distintos contextos sociales, políticos, económicos y religiosos, se ha ido actualizando y re significando.

En la cultura *Paracas*, y desde aproximadamente el 500 a.C., eran de uso común las miniaturas textiles en los contextos funerarios (Hoces de la Guardia y Brugnoli 2006). Por su parte, en la cultura *Nazca* han sido halladas miniaturas de *cabezas trofeo*, de figurillas humanas tejidas y de cabelleras de pelo humano trenzado como parte de fardos funerarios (Lleras Pérez 2005). Las miniaturas observadas en ambos casos, tanto como en el caso de la *Capacocha*<sup>4</sup> incaica, no fueron juguetes, ni objetos de uso cotidiano, sino claras ofrendas ceremoniales<sup>5</sup>. En efecto, en general se trata de piezas en un excelente estado de conservación, sobre todo cuando se trata de piezas de frágil construcción (Hoces de la Guardia y Brugnoli, 2006) y/o producto de una tecnología altamente especializada (Gentile, 1996; Mignone, 2009). Un claro ejemplo de esto último es el de Cahua-chi, al sur del Perú, donde se extrajeron mates, cerámicas, textiles, cestas y objetos de oro en miniatura que acompañaban sacrificios humanos datados aproximadamente en el siglo IV d.C. Según las interpretaciones contextuales, ellas no serían parte de un “ajuar” sino ofrendas destinadas a calmar a las divinidades frente a situaciones críticas (Orefici, 1990). En este sentido, es interesante observar que existen datos fehacientes de la

---

3 La tradición siempre se organiza desde el presente y hacia el pasado, aún cuando sus participantes la consideren como un legado del pasado (López y otros, 2008).

4 La *Capacocha* es un ritual llevado a cabo en las provincias del Imperio incaico y ofrecido al estado. Dentro de ese ritual, se sacrificaban niños especialmente elegidos y, junto a ellos, se ofrendaban miniaturas.

5 En esta investigación se diferencia entre ritualidad y ceremonia. El *rito* es un acto individual o colectivo que concede márgenes a la improvisación pero siempre se mantiene fiel a ciertas reglas (Cazeneuve, 1967). En cambio, las *ceremonias* son las distintas prácticas de adoración y devoción que confirman al ritual. En este sentido, dentro del ritual pueden manifestarse diversos tipos de ceremonias (López y otros, 2008; López y otros, 2010).

existencia de dos grandes aluviones, aparentemente ocasionados por dos fuertes fenómenos de El Niño y un terremoto a mediados del siglo IV de nuestra era (Macharé y Ortlieb, 1993), y que los pequeños mates burilados anteriormente mencionados poseen representaciones antropomorfas de felinos, aves y orcas que simbolizarían a las divinidades *Nazca*.

La sociedad que se caracterizó por el estilo conocido como *Moché* (período *Mochica*) habitó gran parte de lo que identificamos hoy con la costa norte del Perú, aproximadamente entre el 100 al 850 d. C, en asentamientos limitados por una serie de valles con ríos que desembocan al Océano Pacífico. En la Tumba 14, en el sitio de Huaca Rajada, Sipán, se ha encontrado en el fondo del ataúd una escultura de cobre con los mismos ornamentos de rango y mando que el personaje de elite allí enterrado hacia el siglo II d. C. Esta misma figura fue plasmada también en la iconografía *mochica*, junto al de un gran señor y una sacerdotisa. Dentro de contextos funerarios de elite, en el sitio llamado Dos Cabezas, en Jequetepeque, también se encontró réplicas de tumbas en miniatura (Donnan, 2003) en las cuales el individuo era reemplazado por una figurina de cobre. Según Bastante Gonzáles (2006), es muy posible que estas miniaturas hayan cumplido una función similar a las halladas en la tumba del *Señor de Sipán* y podrían asociarse tanto a los rituales funerarios en sí, como a *rituales de fertilidad* o a la conversión de los personajes enterados en ancestros. En este sentido, es importante destacar que en estos contextos los rituales y los mitos se asocian a ambientes y lugares que se relacionan con un calendario ritual agrícola.

En otros contextos del *Mochica* Tardío (600 al 850 d.C) y Transicional (850 al 1000 d.C), en el sitio San José de Moro, Valle de Jetequetepe, se identificaron mujeres que habrían desempeñado importantes roles. Para el caso de la Tumba M-U 1221 en particular, Rengifo Chumba (2004) menciona el hallazgo de piezas cerámicas en miniatura que se asociarían a las actividades propias del chamanismo ejercido por dichas mujeres. Se trata de un entierro múltiple, donde se verifica la reapertura ritual y la manipulación de los cadáveres a fin de representar escenas del tipo de las observadas en las piezas cerámicas características de esos momentos. Según Castillo Butters (2007), estas mujeres de elites habrían desempeñado diversos roles entre los que destaca el de sacerdotisas de rituales de sacrificios humanos, brujas, curanderas y encarnaciones de las divinidades y muchas de las formas de miniaturas cerámicas halladas en esta tumba, aún hoy día, son utilizadas para actividades ligadas al curanderismo. Al

margen de estos conocidos hallazgos de miniaturas, en *Moche* también hubo representaciones en miniatura de escenas, muchas de ellas vinculadas a personajes de elite. En estas escenas no solo aparece la arquitectura característica sino, también, los medios de transporte y otros detalles que hacían a la vida cotidiana dentro del ámbito doméstico y extra doméstico (Pérez de Arce Antoncich, 2005).

En Perú, en su costa central, miniaturas conocidas como “muñecas” también han sido características de la cultura *Chanca*, desarrollada con posterioridad al 1000 d.C. En ellas pueden observarse diferencias de género, edad y jerarquía, incluso algunas forman parte de escenas también tejidas. (Hoces de la Guardia y Brugnoli, 2006).

Por su parte, y en paralelo al desarrollo imperial de *Wari* en la sierra central peruana, donde también han sido halladas piezas cerámicas en miniatura (Valdez y otros, 2006), al sur del lago Titicaca en Bolivia la cultura *Tiwanaku* (100-1200 d.C aproximadamente) ha brindado gran cantidad de miniaturas arqueológicas de todo tipo (*keros* o vasos utilizados para realizar libaciones ceremoniales, figurillas de llamas, braseros y cantarillos de barro, entre otros), principalmente en oro, plata y cerámica (Cáceres Terceros, 2002). Entre las miniaturas que reflejan su grado de organización y complejidad, se observan las *maquetas* o miniaturas arquitectónicas, con detalles de pequeños nichos, columnas y escaleras que no solo representan a los edificios de mayor importancia sino, también, a las casas o viviendas de las capas medias de la sociedad (Berenguer, 2000 a). Entre las miniaturas líticas se destacan las antropomorfas porque la historia oral sostiene que de ellas derivaría el famoso *ekeko*, al que aún se venera en Bolivia. Se trataría del dios de la *abundancia*, *fecundidad* y alegría que, en sus orígenes, era un ídolo que proveía *abundancia* al hogar, lugar donde se le tributaban ofrendas desde siglos antes de la conquista española al territorio americano. Además, se creía que con este ídolo se podía ahuyentar la desgracia de los hogares y atraer la fortuna. Por ello es que se piensa que el *ekeko* se originó entre los *Tiwanaku* y, tras la conquista del Imperio Inkaico, se volvió símbolo de *fertilidad* y de la *buena suerte*. En sus inicios sería de piedra, jorobado, tendría rasgos indígenas y no llevaría ningún tipo de vestimenta, ya que la desnudez misma sería el símbolo de la *fertilidad* (Berenguer, 2000 a).

## Jujuy en el contexto del extremo sur del Mundo Andino

En la arqueología del extremo sur del Mundo Andino, en los actuales territorios de Chile y Argentina, también podemos encontrar ejemplos de objetos en miniatura y, además, de representaciones rupestres, en particular de camélidos, los que en pequeña escala y considerando una posible función mágica analógica, son asociados generalmente a la *fertilidad* y la *abundancia*. Esto último aparece de modo manifiesto en el sitio Calina Oeste, situado en la unión de la Quebrada del Río San Pedro con el Río Loa, en Chile.

Según Berenguer (2000 b), Calina Oeste fue ocupado por los Atacameños hace unos 4000 años. Este sitio presenta paneles rocosos con grabados de camélidos bajo un estilo también hallado en otros sitios del mismo valle, el estilo *Kalina*. Se trata de la representación de animales en forma lateral, con cabeza triangular, orejas verticales o echadas hacia atrás y el lomo algo recto. Se representan generalmente tan solo con dos extremidades y sin las terminaciones de las patas. No están asociados ni a representaciones humanas ni a otros animales. Berenguer se basa en el parecido de este estilo de representación de camélidos con el de los representados en Puripica 1, localizado a unos 85 km al sur, para hablar de la “preocupación por la fecundidad” que tenían los cazadores que los grabaron de modo propiciatorio. En efecto, estos cazadores contemporáneos a los de Calina Oeste estarían comenzando a domesticar esta especie mediante la captura y amansamiento de especímenes salvajes. Dichas actividades son las que explicarían la gran mortandad de animales recién nacidos hallados en los basurales del sitio y que son características de la crianza en cautiverio. Para Berenguer, esta preocupación también sería evidente en Calina Oeste, en particular si consideramos que varios paneles muestran hembras de camélidos con fetos en los vientres. El autor señala, además, que algunos fetos son representados con el gesto típico del momento del parto, esto es decir, con la cabeza vuelta hacia atrás (Berenguer, 2000 b).

Coincidentemente con los momentos de ocupación incaica del territorio, según Gallardo, Sinclair y Silva (2000) en la región de Quebrada Seca, Toconce (Chile), existen las llamadas *maquetas*, arte rupestre consistente en bajorrelieves que forman cavidades rectangulares o elípticas

unidas por estrechos surcos grabados. Este estilo de arte, generalmente atribuido a la tradición incaica, también se asocia a representaciones de animales, plataformas, escaleras, canales y fuentes en localidades tales como Cuzco o Apurímac en Perú, o en Samaipata en Bolivia. Según los autores, en las crónicas se menciona el mito agrícola por el cual, para garantizar la *abundancia* agrícola, la divinidad canaliza y represa artificialmente las aguas de los manantiales sagrados.

La tradición que vincula a los camélidos con la *fertilidad* y la *abundancia* también habría estado presente en el territorio de la actual República Argentina. En efecto, el carácter mágico analógico y/o religioso de camélidos en miniatura puede ser constatado arqueológicamente en Jujuy, nuestra región de estudios, con el caso de hallazgos tan tempranos como el realizado en la puna jujeña. Se trata de la talla en madera de un camélido nonato o neonato de vicuña, datada radiocarbónicamente en unos 9500 años antes del presente (Yacobaccio 2008; Yacobaccio y otros 2008). Para momentos mucho más tardíos también se registró en Jujuy un camélido miniatura tallado en madera dentro de un contexto funerario (Tumba 94) del sitio La Huerta, en la Quebrada de Humahuaca, cuya ocupación se remonta al s. X d.C (período de Desarrollos Regionales) y se extendió hasta mediados del s. XVII d.C. aproximadamente. Dicha miniatura, datada en forma relativa y contextualmente en épocas post conquista europea en la región, estaría representando a una llama y se asociaría al concepto de *abundancia* de los rebaños, ya que sus antiguos ocupantes tuvieron al pastoreo de camélidos como una de sus actividades principales (Raffino, García Montes y Manso, 1993). Algo similar puede decirse respecto del hallazgo arqueológico de tallas líticas de animales en miniatura, localizadas en los sitios *Pukara* o fortaleza de Tilcara y Ciénaga Grande, también situados en la misma región. Las dos miniaturas de animales relevadas son de talla incompleta, lo que impide identificar fácilmente cuál fue el animal que se quiso representar. Tampoco hay forma de asociarlas a una cronología absoluta, sin embargo, de acuerdo con los estudios regionales pueden ser atribuidas en forma relativa al lapso de ocupación situado entre el 900 al 1600 d. C (Fotos 1 y 2).

Foto 1. Foto de talla de camélido miniatura en onix. Procedencia *Pukará* de Tilcara. Colección Museo arqueológico E. Casanova, Tilcara (TIL), Jujuy, Argentina.



Foto 2. Foto de talla zoomorfa esquemática miniatura en feldespato. Procedencia Ciénaga Grande. Colección TIL, Jujuy, Argentina.





En la puna de Jujuy también se halló una variedad de vasijas en miniatura en contexto arqueológico. Por ejemplo, en el sitio Hornillos 3 se encontraron diez vasijas miniaturas dentro de una *chulpa* o estructura funeraria que, según Yacobaccio y otros (1997-1998), habrían formado parte de un *ajuar*, ya que algunas de ellas poseían hojas de coca en su interior y, junto a ellas, también había granos de maíz provenientes de marlos que, supuestamente, habrían sido disgregados por problemas post depositacionales. El fechado radiocarbónico de este contexto lo sitúa en el s. XV d.C, más precisamente, entre el 1410 y 1481 d. C. Miniaturas muy similares también pueden observarse en colecciones arqueológicas procedentes de diversos sitios de la Quebrada de Humahuaca. Entre estas últimas podemos citar los casos de vasijas miniatura de contextos funerarios del sitio *Pukara* de Tilcara y del sitio La Isla (Fotos 3 y 4).

Foto 3. Foto de miniaturas cerámicas procedentes de diversos sitios de la Quebrada de Humahuaca. Colección Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti (MET), Buenos Aires, Argentina



Foto 4. Foto de miniaturas cerámicas procedentes de diversos sitios de la Quebrada de Humahuaca. Colección TIL, Jujuy, Argentina.



Este último tipo de hallazgos puede fecharse en términos relativos entre los s. X al XVI d.C. de acuerdo al tipo de sitios en que fueron halladas. No obstante, para los momentos de pleno dominio incaico en el Noroeste Argentino (NOA), este y otros tipos de miniaturas siguieron en vigencia en las prácticas funerarias y rituales. En este sentido, el ritual de la *Capacocha*, narrado por los cronistas españoles, y trabajado arqueológicamente en estos últimos años (por ejemplo Bray y otros, 2004), brinda un claro ejemplo de la persistencia en el uso de miniaturas dentro de las prácticas andinas. En todos los casos, las interpretaciones antropológicas de las miniaturas rondan los conceptos de *bienestar*, *fertilidad* y *abundancia*.

Ésta es Conopa, reverénciala, y móchala con grande cuidado, que tendrás mucha comida, y grande descanso (Arriaga 1920 [1621]: 26)

De acuerdo con numerosas expresiones halladas en documentación relativa a los primeros contactos con los españoles y la colonia temprana<sup>6</sup>,

6 Por ejemplo, Acosta, 1962 [1590]; Arriaga, 1920 [1621]; Cieza de León, 1553; Cobo, 1964 [1653]; Molina, 1946 [c.1575]; Polo de Ondegardo, 1941 [1571] y Villagómez, 1919 [1649], entre los principales.

y de acuerdo con nuestra interpretación, es posible constatar el carácter mágico-religioso que, en general, habrían tenido las miniaturas observadas en funcionamiento en distintos tipos de contextos rituales del mundo andino. En efecto, entre los siglos XVI y XVII d.C las miniaturas fueron conocidas y citadas en las fuentes documentales, muchas veces indistintamente, como *illas* o *conopas* y, según la cosmovisión europea, estas fueron vistas como *idolos* o *idolillos* buscados en los procesos de extirpación de idolatrías.

En contextos rituales incaicos la *illa* solía referir a la transformación del muerto. En este sentido, existiría un complejo concepto escondido en ella que podría referir a un ser generador y portador de energía vital, o a una *fertilidad* generalizada que garantiza el *bienestar* de la sociedad y su economía agropecuaria, tal como el sol garantizaba el bienestar del universo (Schobinger, 1999).

Manríquez (1999) estudió en profundidad la multiplicidad de significados, cualidades y contenidos del término *illa* (en *aymara*) o *ylla* (en *quechua*) otorgados por distintas fuentes. Él refiere a miniaturas con referentes reales<sup>7</sup> o no tanto<sup>8</sup> y a objetos antiguos o tesoros que era preciso conservar o guardar “por muchos años”, a fin de conseguir “riqueza” o “ventura”. Esto último habría sido particularmente así, además, si ellos eran tocados por el agua, la lluvia, la piedra o el metal. En dicho caso, y por ser considerados como un envío del rayo, tenían poderes especiales. Este tipo particular de *illas*, también llamadas *conopas*, eran adoradas como las *guacas*<sup>9</sup>, pero se utilizaban en el ámbito íntimo o doméstico, por lo que también se heredaban de padres a hijos.

Las *illas* también eran objetos asociados a deidades protectoras y con cierto poder, como “la luz eterna”, y al rayo o trueno (*illapa*) quien,

---

7 Por ejemplo, las *conopas* en forma de “carneros” (camélidos) eran para el aumento del ganado (Arriaga, 1920 [1621]: 27).

8 Se trata a veces de objetos informes como podría ser el caso de las “piedras bezares”, cálculos que se forman en los camélidos o, incluso para momentos post conquista, restos de objetos de procedencia o morfología europea tales como trozos de lacre, bellotas de seda o el nudo del pie de una copa de vidrio (Arriaga, 1920 [1621]: 26).

9 *Guacas* o *huacas* hace referencia no solo al cuerpo de los ancestros y sus lugares de entierro sino, también, a una amplia variedad de sitios, objetos celestes o fenómenos climáticos y objetos a los cuales se les adoraba con ofrendas.

por su vinculación con las lluvias, también era proveedor de vida<sup>10</sup>. En este último sentido, y como las momias incas también eran denominadas *illapas*, los incas difuntos tenían un poder simbólico muy fuerte, lo mismo que los sitios donde ellos eran enterrados.

*Porque ganada la puerta de los Curacas, no ay dificultad de descubrir todas las Huacas, y Idolatrías (Arriaga 1920 [1621]: 115).*

La conocida resistencia frente al conquistador español que ofrecieron algunas comunidades indígenas del NOA, tales como las que habitaron los contextos arqueológicos del Jujuy de los siglos XVI y XVII d.C. descriptos, dificultó enormemente la efectividad de los intentos de campañas de extirpación de idolatrías<sup>11</sup>. No obstante ello, y a través de algunas expresiones registradas en documentos jesuíticos, es posible admitir que ante la aparente ausencia de visitantes los misioneros jesuitas podrían haber practicado dicha extirpación, aunque mediante una evangelización basada en la amistad con los curacas y la persuasión.

Esto habría implicado el empleo de estrategias, supuestamente no agresivas, basadas en la premisa de la “suavidad de las palabras y exemplo de vida”<sup>12</sup> y en el regalo de presentes o “donecillos”.

En efecto, según Lozano (1941 [1733]), quien aporta datos concretos sobre la misión en Humahuaca y las partidas que en misiones “circulares” los jesuitas realizaban hacia el Chaco oriental durante la primera mitad del siglo XVII d.C., ellos llevaban no solo objetos destinados al ritual (altares portátiles, ornamentos sagrados, lienzos con pinturas religiosas, cruces para enarbolar y de mano, campanas, rosarios, libros de moral y espirituales) sino, también, presentes o “donecillos” (vestimentas y

10 Ver también los “niños *huaca*”. Nacidos mellizos, o de pié y/o en día de lluvias, esos niños eran considerados hijos del rayo y, por ello, especiales y dedicados a la hechicería o curanderismo mientras vivieran (López, 2008 y 2011).

11 Aunque la mayoría de los investigadores de la región suponen que no las hubo debido a la ausencia de documentación directamente vinculada a ello, es interesante observar que si se destruyó documentación relativa a los procesos de la inquisición (Bixio y Berberían, 2006-2009), no sería de extrañar que hubiera sucedido algo similar con documentación relativa a las campañas de extirpación de idolatrías.

12 Carta, Instrucción de las cosas que se encargan al padre Portillo y a los otros Padres que van a las Indias de España en Março, 1567. En: De Egaña, 1954: Doc. 21: 121-123. Para ver el caso específico de la misión jesuita en la región de Humahuaca ver López, 2009 a y 2010.

comidas, cuchillos, anzuelos, agujas, alfileres y cuentas de vidrio) para ser entregados a los jefes étnicos y a otros miembros de las comunidades (López, 2009).

Aunque la historiografía jesuítica no lo expresa literalmente (Del Techo, 1897 [1673]; Lozano, 1941 [1733]), muchos de estos objetos eran llevados por los misioneros no solo a fin de lograr un mejor o mayor efecto en la prédica, en particular en lo que a las imágenes y objetos religiosos se refiere. También eran llevados a fin de suplantar a los ídolos indígenas<sup>13</sup>. En este sentido, y de acuerdo con dichos de los mismos jesuitas, es interesante destacar que como los indígenas muchas veces incorporaban objetos de procedencia o tipología europea a su vida diaria, los nuevos objetos eran utilizados por ellos no solo para la devoción sino, también, como portadores de cierto poder, “para atraer a la suerte o ahuyentar el mal”<sup>14</sup>, en prácticas similares a las que tenían con sus ídolos.

En un trabajo anterior (López, 2006) se propuso una explicación a los modos en que habrían funcionado antiguos y nuevos elementos en contextos rituales post conquista de nuestra región de estudio, como el caso de las cuentas de vidrio de supuesta procedencia europea<sup>15</sup>. De acuerdo con documentación jesuítica, desde comienzos del siglo XVII d.C era una práctica ya común entre los indígenas de los alrededores del Cuzco reemplazar los rosarios europeos por un “hilo lleno de nudos” o *quipos*<sup>16</sup>, e incluso en el caso de “pobres indios”, por rayas en el brazo

---

13 Ver por ejemplo Poma de Ayala [1621]: 635 [649]- 637 [651].

14 Cartas Anuas fechadas entre los años 1645-1646, Colegio de La Rioja, Misión de Abaucanes y Ualfines. FACJ, CD 1: Carpeta 1645-1646, pp. 14-15, Foja 4. Cartas Anuas fechadas entre los años 1647-1649, Reducciones del Paraná y Uruguay. FACJ, CD 1: Carpeta 1647-1649, p. 47.

15 Sobre el tema del análisis de procedencia en particular, ver la discusión generada en torno a los análisis físico-químicos realizados sobre cuentas de vidrio recuperadas en contextos arqueológicos rituales de nuestra región de estudios en López, 2010 b.

16 Cordeles de cáñamo delgados que, en tiempos del Inca, se anudaban a fin de contabilizar distintos tipos de cosas (De España y Fernández, 1981: 62). En tiempos post conquista habrían sido reutilizados para distintos fines, incluso para contabilizar y recordar los pecados (Arriaga 1920 [1621]: 130).

o por rosarios hechos con cuentas de piedra y/o *chaquiras*<sup>17</sup> que solían colgarse del cuello<sup>18</sup>.

En este sentido, no sorprende observar en muchos contextos arqueológicos rituales jujeños (mayormente funerarios) el hallazgo de cuentas de vidrio que procederían del desmembramiento de los rosarios introducidos por los jesuitas. Aunque también es posible admitir que para la época en que los jesuitas ingresan al NOA ya estuviera en práctica la donación directa de cuentas de vidrio, ya que la documentación señala que, a poco de haber llegado a América, los jesuitas reemplazaron el pedido de rosarios por “cuentas de rosario *bendictas*”<sup>19</sup> (López, 2009).

Es interesante destacar que entre los ejemplos de contextos arqueológicos jujeños fue posible hallar, tal como se mencionó anteriormente, una *illa* o *conopa* (talla de camélido) junto con cuentas de vidrio de tipología europea correspondiente al siglo XVI d.C.<sup>20</sup> en una tumba del sitio La Huerta. De acuerdo con nuestra interpretación, esta asociación es particularmente destacable ya que, por la importancia de todo el conjunto funerario, se trataría del entierro de un personaje de elite (*curaca*) quien, para momentos post conquista, fue enterrado a la vieja usanza, con un correlato material de su cultura y sus prácticas rituales tradicionalmente asociadas, además, al ámbito doméstico.

En síntesis, a partir de las evidencias arqueológicas y documentales es posible admitir, desde la época cazadora recolectora, la existencia de importantes vinculaciones entre determinados objetos de pequeño tamaño

17 *Chaquira* es la voz indígena con la que se refiere a los collares indígenas. En tiempos post conquista fue común el uso de collares con cuentas de valvas marinas, de piedra y de vidrio intercaladas. Asimismo, a estas últimas se refirió habitualmente como cuentas de chaquira de color o *chaquiras* españolas (ver por ejemplo Arriaga, 1920[1621]: 130).

18 Carta Anua, sin datos de autor ni destinatario, fechada entre 1600 y 1602 en De España y Fernández, 1981 VII, Doc. N° 30, p. 57. También hay datos al respecto en Cartas Anuas inéditas fechadas entre los años 1644 –1649, Reducciones del Noreste Argentino. FACJ, CD 1: Carpeta 1644, pp. 8-9, fojas 15-29; Carpeta 1647-1649, p. 48.

19 Cartas del P. Vázquez con envíos al P. Portillo describiendo el detalle de lo enviado fechadas entre 1567 y 1569 en De Egaña 1981, Doc. N° 30, pp. 145-147 y Doc N° 67, pp. 321-323.

20 Aunque este tipo de cuenta se habría dejado de fabricar en Europa en el siglo XVI, de acuerdo con nuestras interpretaciones respecto de la presencia europea en la región y otros fechados de este mismo sitio, su ingreso al sitio también podría haberse dado en el siglo XVII, cuando los jesuitas ya estaban de algún modo instalados en la Quebrada de Humahuaca.

o miniaturas y los conceptos de *fertilidad*, *abundancia* y, por consecuencia, *bienestar* que habrían “perdurado”, aunque con modificaciones, luego de la conquista europea, e incluso hasta la actualidad, en nuestra región de estudios.

*Mis campos de cultivo, mi casa y mi llama, me los dejó mi padre en testamento*  
(Poma de Ayala [1621]: 877 [891])

Según estudios actualísticos, las *illas* pueden ser pequeñas “esculturas” que, en forma de llamas o alpacas, representan a los mejores ejemplares en condiciones para la reproducción (Manríquez 1999) y que, de acuerdo con su manipulación ritual, logran un efecto en el *bienestar* de los ganados y el ámbito doméstico en general.

De acuerdo con nuestra investigación, el registro etnográfico del uso ritual de miniaturas de animales, así como también de la casa y de los cultivos o de la chacra, remonta con seguridad a principios del s. XX y, en nuestra región de estudio, se verifica en las primeras expediciones de nuestra facultad (FFyL, UBA)<sup>21</sup> al NOA y sur de Bolivia. En efecto, a comienzos del siglo pasado los deseos de bienestar eran depositados en miniaturas vinculadas al ámbito doméstico (Fotos 5 y 6) con un repertorio estrecho y, en cierto punto, similar al relevado arqueológica y documentalmente.

Foto 5. Miniaturas o *illas* representando la chacra y, en algunos casos, los depósitos de las cosechas. Colección MET, Buenos Aires, Argentina



21 Se trata de colecciones de *illas* compradas en ferias de Bolivia.

Foto 6. Miniaturas o *illas* representando la casa, la chacra y el ganado (casi siempre el introducido por el europeo). Colección MET, Buenos Aires, Argentina.



Las observaciones de prácticas contemporáneas andinas (fiestas, ferias y diversas ceremonias) en las cuales están presentes diversos tipos de miniaturas nos permiten comprender algo del modo de su funcionamiento y circulación. En este sentido, y partiendo de la base de que los elementos u objetos que hoy día son considerados “tradicionales” son, muchas veces, recuperados desde el pasado resignificándose, modificándose y, hasta muchas veces, transformándose<sup>22</sup>, es interesante observar que en estas prácticas las miniaturas también se encuentran vinculadas a los conceptos de *bienestar, fertilidad y abundancia*.

Por ejemplo, actualmente es posible observar la presencia de una importante variedad de miniaturas que circulan ofreciéndose para la compra y venta en las ferias montadas en paralelo a algunas de las fiestas de la liturgia católica. Efectivamente, en nuestra región de estudios hemos

22 Hemos podido comprobar que, de acuerdo con la época, un mismo tipo de miniatura sufre modificaciones en sus formas o acabados, e incluso en sus materias primas o tecnologías de producción.



registrado esta práctica en la Fiesta de Santa Ana (López y otros, 2010). En tanto que en lo que concierne a la comunidad boliviana lo hemos observado en la Fiesta de Nuestra Señora de la Paz, tanto en su lugar de origen (La Paz, Bolivia) como en un contexto migratorio (Buenos Aires, Argentina) (Acevedo y otros, 2009).

Este último caso ha sido particularmente interesante debido a la comparación que puede realizarse entre las prácticas características de esta fiesta y feria de miniaturas o *alasitas*<sup>23</sup> en dos contextos (local y migratorio) con diferentes necesidades. En efecto, las modificaciones o transformaciones de las miniaturas en el contexto inmigratorio dan una idea mucho más acabada de cómo ellas, al igual que cualquier otro elemento de la cultura material, pueden reflejar los deseos de una sociedad (vinculados al *bienestar*, a la *fertilidad* y a la *abundancia*), formulando y/o reformulando, si ello es preciso, el orden social, político y económico vigente (Vaughan, 2004).

Así, y por ejemplo, mientras que en la feria de *alasitas* en La Paz el deseo de *bienestar* o prosperidad económica y, por consecuencia, de la *abundancia* de bienes materiales es expresado, representado o materializado en miniaturas tales como: almacenes de “abarrotes”, cocinas, baterías de cocina, entre otros (Foto 7), en la ciudad de Buenos Aires esos mismos deseos se depositan en miniaturas que se ajustan a una nueva realidad socio-económica (la del inmigrante): talleres de costura, medios de transporte, títulos secundarios y universitarios, entre los principales (Foto 8).

---

23 *Alasitas* deriva del verbo *aymara alathaña* que significa comprar por lo que equivaldría a “cómprame” y, dado que la palabra tiene sonoridad en diminutivo, significaría algo así como: “cómprame estas cositas” (Acevedo y otros 2009).

Foto 7. Miniaturas en la feria de las Alasitas en la ciudad de La Paz, Bolivia. Año 2007.



Foto 8. Miniaturas en la feria de las miniaturas de Alasitas en Parque Avellaneda, ciudad de Buenos Aires, Argentina. Año 2008.



## A modo de reflexión y conclusión final

¿Cómo podemos enlazar la información disponible en distintos tipos de contextos espaciales y temporales y no extrapolar linealmente explicaciones basadas en documentos históricos y observaciones contemporáneas al pasado? Esto ha sido, y continúa siendo, un problema sobre todo si consideramos que, aún cuando dichos contextos parezcan relativamente “conservadores” o conservados, la realidad de las “tradiciones” andinas se conforma en la práctica diaria y desde un presente retomando, en todo caso, elementos o imágenes de la cultura material del pasado.

Una alternativa es poner el centro de atención en el “ritual”, es decir, en las regularidades de las complejas relaciones ceremoniales establecidas por diversas prácticas o comportamientos, en un sentido amplio pero particularmente contextualizado y, por ello, observable en registros materiales concretos, incluso arqueológicos. En este sentido, a partir del análisis contextualizado de los casos de miniaturas arqueológicas observadas en esta investigación y del supuesto que sostiene que las sociedades materializan sus deseos a través de la cultura material (Vaughan, 2004), es posible admitir que existiría una vinculación formal entre algunas de las relaciones ceremoniales pretéritas y algunas de las relaciones que aún actualmente se establecen entre las miniaturas y los conceptos de *bienestar, fertilidad y abundancia*.

Sin embargo, y de acuerdo con las interpretaciones de diversos autores citados, esto habría sido especialmente así sobre todo en períodos marcados por claros indicadores de tensión (social, geológica o ambiental entre otras) y con fuertes impactos en los aspectos socio-económicos de las comunidades en cuestión.

En efecto, la materialización de la ideología toma muchas formas, desde paisajes contruidos socialmente y monumentos públicos, hasta pequeños objetos portables e, inclusive, sistemas de escritura (De Marrais y otros, 1996:17; Vaughn, 2004:114). Por ello, también puede decirse que las fiestas y/o ferias y sus juegos, dentro de los cuales están incluidas las miniaturas etnográficas y actuales son, de algún modo, la materialización o imagen de la ideología que subyace a las miniaturas históricamente.

Por ejemplo, cuando en algunos lugares de la Quebrada de Humahuaca se juega con las miniaturas, el juego consiste precisamente en comprarlas con plata ficticia, también en miniatura, para así asegurar el ciclo “reproductivo”. Esto es decir, se compra lo que se quiere obtener, mantener durante el próximo año (*fertilidad, abundancia*) o en lo que se precisa mejorar (*bienestar*).

Además, para asegurar la reproducción de ese *bienestar* es preciso enterrar, manipular o guardar de determinada manera los objetos o miniaturas. En este sentido, y por ejemplo, las cabezas trofeos frecuentemente halladas en contextos arqueológicos podrían haber funcionado para asegurar la *fertilidad* de los humanos y las plantas (Vaughn, 2004: 116) y los fetos de llamas, a la venta en diversos tipos de ferias históricas y actuales de nuestra región de estudios, tales como la de la *Manka*<sup>24</sup> Fiesta en La Quiaca, Jujuy o la de la fiesta de Nuestra Señora de Rosario en Yavi, Salta, para asegurar la *fertilidad* del ganado. En todos los casos las miniaturas deben recibir un tratamiento particular a fin de ser efectivas en su poder reproductivo. Efectivamente, en contextos andinos las representaciones en miniatura de animales, como en los casos arqueológicos señalados en este trabajo, e incluso los fetos de animales autóctonos e introducidos por el europeo registrados en colecciones de principios del siglo pasado (Fotos 9 y 10) y en ferias actuales, deben ser enterrados para garantizar el ciclo reproductivo o el bienestar económico y familiar en general<sup>25</sup>.

---

24 *Manka* es la voz quechua de olla.

25 Es interesante observar que entre las notas asentadas a principios de siglo pasado en el libro de registro del MET sobre estos fetos, lo mismo que para uno de oveja, puede leerse que eran para el “uso ritual en los cimientos de las casas”.

Foto 9. Feto de llama comprado por el Dr. Nistche en La Paz, Bolivia. Colección MET, Buenos Aires, Argentina



Foto 10. Feto de cerdo comprado por el Dr. Nistche en La Paz, Bolivia. Colección MET, Buenos Aires, Argentina



En la misma línea de pensamiento, pero en un contexto migratorio como Buenos Aires, las diversas miniaturas que compran la comunidad boliviana deben ser tratadas de determinada manera a fin de ser efectivas. De acuerdo con nuestras observaciones, ellas deben ser *chayadas*<sup>26</sup> por un sacerdote *aymara* o *yatiri*, envueltas y guardadas en un lugar alto y fuera de la vista dentro de la casa del comprador.

---

26 Asperjadas con diversos elementos, fundamentalmente alcohol.

A excepción del caso mencionado en el sitio La Huerta en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy o del caso mencionado para el sitio Hornillos 2 en la puna jujeña, el resto de la evidencia arqueológica respecto del depósito ritual de miniaturas, en el sentido de ser producto de una acción individual o conjunta reglada, no es tan clara en todos los casos observados en nuestra región de estudios y, tal como ocurre en importantes sitios ceremoniales, como por ejemplo, los de la cultura Nasca. Sin embargo, el caso de las miniaturas halladas en la *Capacocha* del Llullaillaco (a modo de ofrenda junto a los niños sacrificados), estudiadas con mayor profundidad en estos últimos años, podría considerarse un buen ejemplo de ofrenda a los *apus*<sup>27</sup> (sensu Reinhard, 1988), en el marco de ceremonias altamente ritualizadas.

## Agradecimientos

Al Padre Martín Morales JS y a las bibliotecarias del Colegio del Salvador de la ciudad de Buenos Aires, la Profesora Marta Velásquez y la Sra. e Inés Filloy, por facilitarme el acceso a los CD conteniendo las notas y extractos del P. Leonhard (SJ) a cartas anuas inéditas del NOA.

A los directivos y personal de los Museos: Etnográfico J. B. Ambrosetti de Buenos Aires y Arqueológico E. Casanova de Jujuy por haberme facilitado el acceso a las colecciones de miniaturas arqueológicas y etnográficas y a los libros de registro.

Finalmente deseo agradecer a las comunidades originarias del departamento de Humahuaca por recibirnos siempre.

Al FNA, a la UBA y al CONICET por su apoyo en los trabajos de campo.

A los evaluadores anónimos quienes, con sus comentarios, me ayudaron a volver más claras algunas de las ideas aquí vertidas.

---

27 *Apus* en *quechua* hace referencia a alguna de las muchas divinidades a las que se ofrendaba, se trata principalmente de cerros o montañas.

## Bibliografía

### Fuentes de archivo

Archivo del Fondo Antiguo de la Compañía de Jesús (FACJ), Buenos Aires, Argentina.

Notas y transcripciones parciales a cartas anuas inéditas, referentes al NOA y fechadas entre 1609 y 1666, realizadas por el Padre Carlos Leonhardt (SJ). CD-Rom.

### Fuentes primarias

Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias en que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales dellas y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno de los indios*. México y Bs. As, FCE, 1962 [1590].

Arriaga, Pablo José de. “La extirpación de la idolatría en el Perú”. *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú*. T. I. Lima, Imprenta y Librería Sanmarti y Cia, 1920 [1621].

Cieza de León, Pedro. *Parte primera de la chronica del Peru: que tracta la demarcación de sus prouincias, la descripción dellas, las fundaciones de las nuevas ciudades, los ritos y costumbres de los indios Y otras cosas estrañas....* Sevilla, Casa Martin de Montesdca, 1553.

Cobo, Fray Bernabé. “Historia del Nuevo Mundo”. *Biblioteca de autores españoles*. T. CCIX. Madrid, Eds. Atlas, 1964 [1653].

De Egaña, Antonio. *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Vol I. Roma, Via dei penitenzieri 20, 1954.

Del Techo, Nicolás. *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Paraguay, Biblioteca digital del Paraguay, 1897 [1673].

De España, Antonio y Enrique Fernández. *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Vol VII. Roma, Via dei penitenzieri 20, 1981.

Lozano, Pedro. *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Tucumán, Publicaciones especiales del Instituto de Antropología N° 28, 1941 [1733].

Molina, Cristóbal de. “Relación de las fábulas y ritos de los Incas hecha por Cristóbal de Molina cura de la Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios en el Hospital de los naturales de la ciudad del



- Cuzco, dirigida al Reverendísimo Señor Obispo Sebastián de el Artaun del Consejo de su Majestad”. *Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú*. T. I. Lima, Imprenta y Librería SanMartí y Cia, 1946 [c.1575].
- Ondegardo, Polo de. “Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas”. *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. T. III. Lima, Imprenta y Librería SanMartí y Cia, 1941 [1571]: 45-188.
- Poma de Ayala, Guamán. *Nueva corónica y buen gobierno*. Copenhague, Biblioteca Real de Dinamarca GKS 2232 4º, [c. 1615].
- Villagómez, Pedro de. “Exortaciones e instrucción acerca de las idolatrías de los Indios”. *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*. T. XII. Lima, Imprenta y Librería SanMartí y Cia, 1919 [1649].

#### Fuentes secundarias

- Acevedo, Verónica J.; Ana L. Espinoza; Mariel A. López y Clara E. Mancini. “La feria de las Alasitas de Parque Avellaneda, ciudad de Buenos Aires, y sus vinculaciones con la tradición andina de miniaturas”. Maronese (Ed.), *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*. Buenos Aires, CPPHCCBA 2009: 249-265.
- Bastante Gonzáles, Claudia. “Contextos funerarios de elite Maya y Moche”. *Arkeos* 1, 1 (Lima, 2006): 1-20.
- Berenguer, José. *Tiwanaku. Señores del lago sagrado*. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, 2000 a.
- \_\_\_\_\_. “El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños”. Berenguer, Gallardo, Sinclair, Silva y Aschero (Eds.), *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, 2000 b: 9-56.
- Bixio, Beatriz y Eduardo Berberían. “Principios de análisis documental en Arqueología”. *Xama* 19, 23 (Mendoza, 2006-2009): 321-334.
- Bray, Tamara L.; Leah D. Minc; María C. Ceruti; José A. Chávez; Ruddy Perea y John Reinhard. “A compositional analysis of pottery vessels associated with the Inca ritual of *capacocha*”. *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (Springfield, 2005): 82-100.
- Cáceres Terceros, Fernando “Adaptación y cambio cultural en la Feria de Alasitas”. *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología* Congresos 2002, ponencias (Buenos Aires, 2002): Fernando Cáceres.

- Castillo Butters, Luis. "Las señoras de San José Moro: rituales funerarios de mujeres de elite en la costa norte del Perú". *Summa Humanitatis* I, 1 (Lima, 2007): 1-15.
- Cazeneuve, Jean. *La mentalidad arcaica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1967.
- Donnan, Christopher. "Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche". S. Uceda y E. Mujica (Eds.), *Moche hacia el final del milenio*. Lima, PUCP, 2003: 43-78.
- Gallardo, Francisco, Carole Sinclair y Claudia Silva. "Arte rupestre, emplazamiento y paisaje en la cordillera del desierto de Atacama". Berenguer, Gallardo, Sinclair, Silva y Aschero (Eds.), *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, 2000: 57-96.
- Gentile, Margarita "Dimensión sociopolítica y religiosa de la *capacocha* del Cerro Aconcagua". *Bulletin de l'Institut Français d'études andines* 25, 1 (Lima, 1996): 43-90.
- Hoces de la Guardia, Soledad y Paulina Brugnoli. "Volúmenes textiles: recreación para el ritual". C. Sinclair (Ed.), *Awakhuni. Tejiendo la historia andina*. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, 2006: 82-85.
- López, Mariel A. "Imágenes postconquista y etnogénesis en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Hipótesis de trabajo arqueológico". *Memoria Americana* 14 (Buenos Aires, 2006): 167-202.
- \_\_\_\_\_. (2008). "Enfants Huaca. Sépultures en Ollas des enfants nés dans des circonstances spéciales selon les extirpateurs d'idolâtries andines du XVII ème siècle". *ArchaeoPress*. International Series 1832. Oxford, BAR, 2008: 205-213.
- \_\_\_\_\_. "Análisis de la cultura material en documentación jesuita edita e inédita referida a la Misión de *Omaguacas* en la región del Tucumán". *Libro de Actas del VI Congreso Argentino de Americanistas 2008*. T.2. Buenos Aires, Editorial Dunken, 2009: 237-261.
- \_\_\_\_\_. "Modelo de circulación jesuita en la Quebrada de Humahuaca entre los siglos 16 y 17 d. C". *1º Jornadas Internacionales de Historia de la Iglesia y la Religiosidad. 3º Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA*. Jujuy, Universidad Católica de Santiago del Estero, 2010 a.
- \_\_\_\_\_. (2010 b). "Análisis arqueométrico de las cuentas de vidrio de Pintoscayoc 1, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina". S. Bertolino, R. Cattáneo y A. Izeta, *La arqueometría en Argentina y Latinoamérica*. Córdoba, Editorial de la Facultad de Filosofía

- y Humanidades de la Universidad de Córdoba, 2010 b: 373-378.
- \_\_\_\_\_. “Chuchos o *Cutis* y *Chacpas*. El culto a los cadáveres de infantes y adultos dentro ollas según los extirpadores de idolatrías andinas”. *Revista Andes* [en línea] 22 (Buenos Aires, 2011).
- López, Mariel A.; Verónica J. Acevedo; Ana L. Espinoza y Clara E. Mancini. *Miniaturas en la tradición andina. De las piezas arqueológicas a los objetos de las fiestas y ferias contemporáneas*. Buenos Aires, Informe Final de Beca Grupal al Fondo Nacional de las Artes, 2008. Manuscrito.
- López, Mariel A.; Verónica J. Acevedo y Clara E. Mancini. “Miniaturas en la Fiesta/Feria de Santa Ana (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina)”. Cruz (Comp.), *Carnavales, Fiestas y Ferias en el mundo andino de la Argentina*. Salta, Purmamarka Ediciones, 2010: 219-242.
- Lleras Pérez, Roberto. “Metales preciosos. Oro y plata de nuestros ancestros”. *Joyas de los Andes. Metales para los hombres, metales para los dioses*. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, 2005: 12-54.
- Macharé, José y Luc Ortlieb. “Registros del fenómeno El Niño en el Perú”. *Bulletin de l'Institut Française d'Études Andines* 22, 1 (Lima, 1993): 35-52.
- Manríquez, Viviana. “El término *Ylla* y su potencial simbólico en el *Tawantinsuyu*. Una reflexión acerca de la presencia inca en Caspana (río Loa, desierto de Atacama)”. *Estudios Atacameños* 18 (San Pedro de Atacama, 1999): 107- 118.
- Mignone, Pablo. “Miniaturas zoomorfas del Volcán Lullillaco y contraste entre régimen estatal y vida comunitaria en la *capacocha*”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 14, 1 (Santiago, 2009): 55-68.
- Orefici, Giuseppe. “Evidencias arqueológicas de las influencias de los cambios climáticos en la evolución de la cultura Nazca”. J. Grodziki (Ed.), *El fenómeno El Niño a través de las fuentes arqueológicas y geológicas*. Varsovia, Misión Arqueológica Andina, 1990: 102-118.
- Pérez de Arce Antoncich, José. “Voces metálicas en cencerros de bronce”. *Joyas de los Andes. Metales para los hombres, metales para los dioses*. Parte II. Santiago de Chile, Museo Chileno de Arte Precolombino, 2005: 71-88.
- Raffino, Rodolfo, Victoria García Montes y Alberto Manso. “La funebria de La Huerta”. R. Raffino (Ed.), *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Buenos Aires, Corregidor, 1993: 77-92.
- Reinhard, John. “The Nazca Lines, Water and Mountains: An Ethnoarchaeological Study”. N. J. Saunders y O. de Montmollin (Eds), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*. Series 421, Oxford, BAR, 1988: 363-502.

- Rengifo Chumba, Carlos. "El Área 33 y la Tumba de los chamanes de San José Moro". L. Castillo Butters (Dir.), *Programa arqueológico San José de Moro. Informe de Temporada 2004*. Lima, PUCP, 2004: 111-126.
- Schobinger, Juan. "Los santuarios de altura incaicos y el Aconcagua: aspectos generales e interpretativos". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV (Buenos Aires, 1999): 7-27.
- Valdez, Lidio, Jocelyn Williams y Katrina Bettcher. "Prácticas mortuorias Wari en Marayniyoq, Valle de Ayacucho, Perú". *Chungará* 38, 1 (Arica, 2006): 113-127.
- Vaughan, Kevin "Crafts and materialization of chiefly power in Nasca". *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 14, 1 (Northridge, 2004): 113-130.
- Yacobaccio, Hugo D. "Conocimiento y Conservación: Dos Caras de la Misma Moneda". *Técnarte. Jornadas de Avances en Técnicas Analíticas Aplicadas al Estudio de Materiales en Arte y Arqueología, Resúmenes*. Pp. 49-50. Buenos Aires, Facultad de Ingeniería, Universidad de Buenos Aires, 2008: 49-50.
- Yacobaccio, Hugo D.; Celina M. Madero; Marcela P. Malmierca y María del C. Reigadas. "Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la puna argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII (Buenos Aires, 1998): 389-418.
- Yacobaccio, Hugo D; María P. Catá; Patricia Solá y María S. Alonso. "Estudio arqueológico y físicoquímico de pinturas rupestres en Hornillos 2 (Puna de Jujuy)". *Estudios Atacameños* 36 (San Pedro de Atacama, 2008): 1-28.

\*\*\*

RECIBIDO: 3-8-2012 • ACEPTADO: 8-10-2012

Datos del Autor: Licenciada en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. Doctora de la Universidad de Buenos Aires, especialidad Arqueología. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT) Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: marielarqueologia@yahoo.com.ar